

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 3 de Febrero de 1895.

Núm. 250.

Subscripción: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se
devuelven los originales. Número suel-
to 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Estamos frescos..... lo cual, nada tiene de particular haciendo frío.

Es propio de la estación é impropio de este clima meridional, no el frío, sino la intensidad del mismo.

Si continúa, se perjudicarán los agricultores en las plantas primerizas y delicadas, y los Tenorios callejeros en sus personas más ó menos delicadas también.

He principiado hablando del tiempo, que es un recurso cuando no se sabe de que hablar.

Hay situaciones en que es preciso decir algo, y generalmente, este algo, suele ser sobre el tiempo.

Algunas veces, teniendo asunto de interés, por temor á abordar dicho asunto, se empieza por no decir nada; por hablar del tiempo.

Otras veces, sirve de pretexto para entablar conversación con alguien.

En la ocasión presente, solo ha servido para dar principio al palique.

Uno de los asuntos sobre que más se ha hablado estos días, es de los consumos del extrarradio.

Todos los periódicos locales han tomado parte, unos en pró y otros en contra de la cesión de dichos consumos á la empresa.

La índole de este semanario no es para tratar dicha cuestión.

¿Qué el Excelentísimo ha cedido la recaudación de dicho impuesto á una empresa?

¿Y qué? Cada cual en su casa y con sus intereses, ó con los que representa, hace lo que quiere, lo que le conviene, y lo que cree, le conviene.

¿Qué es un bonito negocio para la Empresa?... Mejor para ella.

¿Que el diputado, Sr. López, ha denunciado en las Cortes esta ilegalidad, en su concepto?... Bueno.

Será ilegalidad en su concepto. Cada cual tiene su concepto.

¿Que el Ayuntamiento ha protestado, diciendo que ha visto con disgusto el proceder de dicho señor? Muy bien hecho.

¡Lástima fuera! Nadie vé con gusto que se le censure.

En fin:

«Consumos por aquí,
consumos por allá
y dale que le dale
y dale que le dá.»

Aumenta el número de autores.
Por la gloria y por el dinero que produce la propiedad literaria, muchos jóvenes están escribiendo zarzuelas.

Sé de uno que ha escrito cuatro en poco más de un mes, y ahora está echando el sain con un sainete que lleva entre manos.

Este chico tiene muy buenas manos.

Anda todo el día á caza de chistes.
Su sainete será un acontecimiento teatral, pues además de haber incluido los chistes de toda su familia y amigos, se espera que ponga la música un célebre compositor de Madrid.

Tras del indicado sainete que titula: «La Verbena del Carmen, la novia rural ó Ni-comedes ¡qué tiés madre!», piensa escribir un drama histórico que tiene por base los amores de Marco Antonio y Cleópatra, y en el que además de los protagonistas, figuran los personajes siguientes: Nabucodonosor, Atíla, Herodes, Salomón, Mahoma, el consul Incitato, digno amigo de Calígula, Mesalina y la incomparable Safo.

Principia como todos los genios, sufriendo contrariedades.

No ha encontrado autores de música para sus cuatro zarzuelitas, porque la vil envidia, ha hecho decir que no valen la pena.

El seguro exitazo de su sainete y de su drama, le abrirán camino, y su fecundo ingenio producirá obras suficientes que le hagan inmortal.

La posteridad, más justa con él, se honrará erigiéndole una estatua de carne de ternera, á la que servirá de pedestal la grandiosa mole de Monteagudo.

Por el dinero se hacen muchas cosas.
El afán del lucro ha hecho que se adulteren la mayor parte de los géneros, con perjuicio de los estómagos de las personas decentes.

El pan, el vino, etc. ya no se sabe si lo son efectivamente.

Ahora ya no cabe aquello de: «El pan, pan; y el vino, vino.»

En la actualidad se trata, nada menos, que de la adulteración de la sangre humana.

Convertir en azul la democrática sangre roja, por medio del reactivo más poderoso: el dinero.

Todo el mundo está escandalizado y... yo, también.

¡Duques, condes y marqueses... falsos!
¡Válgame Dios!

Ya goza Murcia de la presencia de la bella Geraldine, reina del aire, del trapecio oscilante y de la hermosura.

Admiremos sus habilidades y su hermosura.

Respecto á la hermosura contemplamos todos los días á las bellas murcianas, que en este concepto, la generalidad, también merecen se las considere como reinas y hasta... como Diosas.

En Valencia, por un desengaño amoroso, se ha suicidado una joven de distinguida familia.

Todos los extremos son viciosos, y entre ellos, la tontería de suicidarse.

Nuestro Director no piensa decir nada sobre los amores de su tocayo, D. Arturo Blanco, de Alcantarilla, por ser asunto muy delicado.

Y termina el palique, tan fresco,

A. Lorenz y Bueso

Frente á la Reja.

La noche, esa magestuosa reina de la soledad había sentado ya sus reales en el amplio sillón del universo, y estendía sobre la tierra su manto gris moteado de estrellitas relucientes más, mucho más que los brillantes.

La luna, que acababa de vencer á una nubecilla que quería eclipsar su refulgente luz, asomaba su aurífera cara prestando así un tono de luz á la tierra y un rayo de alegría al alma del galán que lleno de esperanzas y de amor caminaba por el intrincado laberinto del jardincillo que besa las plantas de la casa donde mora la sílfide, dueña de su albedrío.

A la luz brillante de la luna, le vemos tomar la galante posición del trovador frente á la reja que tras sus maderos y espesa encrucijada oculta avara el tesoro que á él le priva, el tesoro á quien van dirigidos sus cantos de amor; al poco, se oye el rasguear de las sonoras cuerdas de un laud, luego del preludeo se escuchan cantares amorosos nacidos en el fondo de su corazón apasionado por la mujer aquella, que, según podemos deducir de los cantares, deshoje sus súplicas y páfida y cruel su vida mata. Pero á él, todavía le quedan esperanzas, todavía le queda en el fondo de su alma una mirada de fuego donde poder engarzar sus ilusiones.

¡Pobre trovador! no conoce todavía el corazón de la mujer, sin duda será la primera vez que ama, no sabe que la mujer, mira las más de las veces inducida por la curiosidad, que por el amor....

Tras una endecha que con sus candencias armoniosas arrobaba al espíritu trasladándole á la región de lo divino, venía otra y otra, que no servían de palanca para mover el corazón de la mujer que se revolvió soñolienta entre las finísimas sábanas de su mullido lecho....

La voz del trovador, iba debilitándose por momentos, su laud, que antes solo despedía notas armoniosas, ahora, solo despedía ayes lastimeros que parten el corazón.

Aquel espectáculo era muy triste y muy poético.

Por fin, al través de la niebla matutina iba apareciendo la rosada aurora, como dice Nuñez de Arce, y al suave fulgor de la alborada iban despertando todos los pajarillos que durante el día animan los jardines y los bosques y hacen cesar al hombre en sus nocturnos cantares para continuarlos ellos.

La noche huyó pausada y magestuosa y allá por el Oriente entre los picachos de las grandes montañas apareció el novio de los cabellos de oro. A su rosada luz vemos, el laud hecho pedazos y al trovador volver triste y meditabundo con el alma hecha girones por el desdén, por el intrincado laberinto del jardincillo que besa las plantas de la casa donde mora la mujer ingrata, que ha despedazado el alma del trovador.

F. Ibañez y Macestre

Valencia 1.º de Febrero de 1895.

PENSATIVA



Ahí la teneis en su sillón: pensativa, cabizbaja.

La carta que tiene en su mano calenturienta, es de un joven que la ama con locura.

En ella no le hace una declaración, nada de eso; en ella... la insulta.

Veamos:

Querida Amparo:

No le extrañará que la trate con dureza. Su proceder en el caso presente es impropio de una señorita bien educada.

Según leo en su lacónica carta, le es de todo punto imposible el aceptar mis relaciones, es decir, que me dá calabazas. ¿Y tiene usted audacia para dárme las? Parece mentira, si no lo viera no lo creyera. ¿Y usted es la señorita que, fuese donde fuese, me miraba y correspondía á alguna que otra seña que hacia? ¡Cá, no puede ser, no es posible que la que miraba tanto, se porte de ese modo! ¡No es posible que la que se me sonreía, me dé... calabazas!

¡Ah! querida Amparo, su proceder es muy censurable y... no quiero calificarla como se merece; es más caballero de lo que usted se figura, su afemo. y s. s. q. s. p. b.

Enrique X.

¿Qué os pareca, queridas lectoras, la anterior cartita? Buena ¿eh? Pues á eso se expone la mujer que se tina con un hombre y luego le dá calabazas.

¿Estará Amparo arrepentida de lo que ha hecho?

Puede que sí.

II

Pobre Enrique... Con dureza me trata, más la culpa es mía... Con él he estado coqueteando y después... lo desprecio... ¡Ah, nó, yo no le desprecio; yo, le quiero; yo, le amo, y diciendo esto, empezó á besar locamente la carta que tanto la insultaba.

Después supe que Amparo escribió una, concebida, sobre poco más ó menos, en los siguientes términos:

